

1805

M. 11034

# MEFISTÓFELES

REVISTA DECENAL ILUSTRADA Y DE LITERATURA.

---

## SUMARIO

---

### A LA PRENSA.—SALUDO.

INVITACIÓN.....	Por Arturo Gomez-Lobo.
DEL MAR.....	Antonio Heras.
HORAS DE AUSENCIA.....	Andrés Gonzalez-Blanco.
JUVENTUD TRIUNFANTE..	José Francés.
CAMPESINA.....	Genzalo Gil.
UN TESTIGO.....	Jacobo Mejía.
CON LA INTENCIÓN BASTA.	Roberto Bueno.
EN TOLEDO.—REVERIE... ..	Jose Subira.
FANTASÍA MORISCA.....	Federico Romero.
LA PRENSA ENGAÑOSA.....	Valentin F. Pacheco.
CARA AL SOL.....	Isaac Antonino.
DIBUJOS.....	J. Vazquez y R. Cueva.



**"LA VASCO NAVARRA,"**  
Sociedad de seguros, sobre los accidentes del trabajo

Domicilio social-PAMPLONA  
CAPITAL SOCIAL 4.000.000 DE PESETAS

Esta importante Compañía ha pagado desde su fundación en esta Provincia, más de 40.000 pesetas.

Primas á cobrar en la misma 80.000 pesetas

Delegado en esta Provincia

**DON JOSE MATA**

Agente General, D. FELIX MATA

**Carlos Prado y Gras**

Plaza de la Constitución 33 y 34

Representante y depositario en esta provincia de las escopetas finas de caza marca

**JABALI**

de la fábrica de Eduardo Schilling, S. en C. de Barcelona (antes Luis Vives y Compañía.)

Revólvers, pistólas legítimas Browing, accesorios y efectos de caza y pesca.

Los artículos á precio de catálogo de fábrica, solo cargando portes.

Esta casa tiene gran surtido en impermeables para campo desde 7 pesetas.

Compañía de "Assurances Générales,"  
Contra Incendios y las Explosiones.

Sociedad Anónima Fundada en 1819 en Paris.  
**RUE DE RICHELIEU, 87**

Capital Social enteramente realizados: Dos millones frs.

**RESERVAS: VEINTICUATRO MILLONES frs.**

SUCURSAL ESPAÑOLA: Rambla de Estudios, 12-BARCELONA  
Subdirección de Ciudad Real.

**BERIBERTO DIAZ Y C.<sup>ía</sup>**

Prado, 1-CIUDAD REAL

**"EL DÍA,"**

Compañía Nacional de seguros de incendios

FUNDADA EN 1900

DOMICILIO SOCIAL.- CARTAGENA

Capital, 10.000.000 de pesetas

**SÓLIDAS GARANTÍAS**

Primas á cobrar en todos los ramos, más de 6.000.000 de pesetas

Subdirectos en esta Provincia

**DON JOSE MATA**

Agente General, D. FELIX MATA

**Nuevo Centro Farmacéutico**

DE

**R. Lamano y C.<sup>ía</sup>**

6, Arcos, 6-Ciudad Real.

Casa dedicada á la venta al por mayor y menor de Productos químicos y farmacéuticos para las artes, ciencias é industrias.

Específicos y aguas minerales, material eléctrico y fotográfico, perfumería higiénica etc. etc.

**"El Faro del Asegurado,"**  
Sociedad General de Contraseguros

Domicilio social: CIUDAD REAL

**Ramos de Vida é Incendios.**

Tarifas muy económicas.

Sociedad la primera en España que ha empezado á trabajar el Contraseguro de Vida.

Para el mejor éxito de sus gestiones, dispone la Sociedad de la Revista «Gufa y Amparo del Asegurado», la que servirá gratis á todos sus contratados y personal productor.

Para más detalles, dirigirse á la Dirección General, Caballeros, 13, apartado correos número 16, ó á la Delegación en esta provincia, Cárula, 37.

**Talleres Tipográficos**

Con motor á gas y los mejores y más adelantados procedimientos.

Encuadernación, Relieves,

Estereotipia, Fotograbados y

Centro de Modelación Impresa.

Caballeros, 4 **Enrique Pérez** Ciudad Real.

Papetería, Objetos de Escritorio y Dibujo,

fábrica de Bolsas y Libros rayados.

Venta al por mayor y menor.

**Gran Perfumería y Peluquería**

DE

**Francisco Muela**

fería, 6-CIUDAD REAL

Donde se venden Esencias, Jabones, Peines, Peinillas y Cepillos de cabeza y ropa y muchos más objetos todos del Ramo de Perfumería.

# MEFISTÓFELES

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

◆ AÑO I ◆ CIUDAD REAL ◆ NÚM I.º ◆

## A LA PRENSA

**A todos nuestros colegas, en general les enviamos un cariñoso saludo de recién llegados, y confiados á su buena voluntad y apoyo seguiremos sin vacilaciones ni desmayos nuestra labor.**

## SALUDO

Hace meses que nuestra prensa local, anunció en sus columnas la aparición de un nuevo colega. Razones poderosas, que no son para el caso referir, obligaron á que MEFISTÓFELES, no se fundara por entonces. Pero siguiendo en nosotros, la persistente idea de crear el periódico, hemos tratado de vencer, cuantas dificultades han sobrevenido, para ver realizado nuestro deseo.

Hoy nace MEFISTÓFELES. Hoy por vez primera, se expone al público que le ha de juzgar. Hoy tenemos el deber de indicar su índole y la primordial empresa que ha de cumplir.

Ningún periódico se funda por mero capricho, ni por ser uno más entre la inmensidad de los que existen. Cada uno, trae su objeto, cada uno, persigue un ideal... El nuestro nace porque creemos la necesidad de él; porque nos hiere, que en nuestra región, en estas abandonadas tierras de Castilla, desoladas y estériles, no haya una prueba de que el talento se cultiva; porque debemos demostrar que también

DIRECTOR:

Joaquín de Zaldívar ◆ ◆ Julián Morales Ruiz

REDACTOR-JEFE:

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre.. 1'50 ptas. Semestre.. 3'00 ptas.

No se devuelven los originales.

Toda la correspondencia á la Redacción, Cruz, 6.

nosotros, *los manchegos*, rendimos culto to á la literatura. Y al pensar de esta manera, no es que abriguemos la pretensión, absurda, de producir una revolución literaria, ni mucho menos de reformar en nada la conocida, sino el justo propósito de coadyuvar en cuanto nos sea posible á que se conozcan, por todos, las excelencias literarias de nuestros escritores modernos.

Nuestro periódico, en realidad, no tiene programa. Quiere ser libre. Somos exactos cumplidores de nuestras palabras y nos sería muy árduo refrenar nuestros pensamientos en alguna ocasión, por haber prometido lo contrario.

Somos modestos. Somos enemigos del autobombo. Nos parece inútil decir lo que es y será nuestra revista; pasando la vista por sus páginas puede verse, y juzgarse fría, desapasionadamente con serenidad de juicio, y hablar luego.

Nosotros, nos sometemos al fallo del público ilustrado y sensato—juez inapelable—y aguardamos tranquilos su opinión.

**LA REDACCIÓN.**

## INVITACIÓN

Se va, tal vez, deshaciendo en ruinas el cielo de nuestras esperanzas; acaso lloreis la desventura del primer desengaño, ahora que cesan, no sabeis por qué, las músicas imagineras de la ensoñación; estais cansados de vivir las horas en el mísero pen-

tágrama de la monotonía, y en los oídos teneis un son inacabable, que es el paso medroso del Hastío.

Ante vuestros ojos está lo incognoscido del porvenir y no os agita un estremecimiento porque sabeis, sin duda, que aquél llegará, cada vez con un gesto más agrio, cada hora que mueva con una arruga más en la frente, y recordáis, también, aquel entierro de vuestro deseo, á los veinte años, tras las primeras posesiones del amor.

Ahora no teneis novia, acaso, y de tenerla estareis en cogidos por el temor de las mentiras y los falsos arrebatos, abrumados por la vulgaridad, llenos de lástima por vuestra fé, recordando el aria sentimental del pasado, y ante el desvanecimiento irremediable de la última ilusión, buscáis de nuevo otra mentira para llegar con ella en un nuevo vértigo al fin de las horas.

¿Por qué no leer?  
¿Por qué no hundirse en el baño lírico de una música y escuchar la

canción de los árboles y el viento, el rumor de las aguas bajo un molino, el bagoroso tráfago de los campos, canto de paz bajo la decoración luminosa de los cielos?

¿Quereis ser mejores, ser más intensos, dotar á vuestros ojos de una visualidad no conocida, para salir del bajo ambiente de de la animalidad disfrazada?: buscad el Ar-

te, que él os dará los placeres más altos con la sugestión de su magia.

Está muy próxima nuestra pasada animalidad y nos arrastra por los más feos senderos cogidos al brazo de las vergüenzas.

La clarividencia espiritual que han formado las vibraciones consecutivas de la

emoción y el cultivo del pensamiento, va formando nuevos hombres dentro de la vieja carne. En los cerebros hay una fuerza ascensional y expansiva que tiende á liberarnos de la bestialidad, pero un gran lastre de instintos nos va tumbando sobre las más duras piedras, apenas se levantan los pies de la tierra.

Quisiéramos todos siempre, las cosas mejor que son, y esta tendencia que reside en los nervios, dominadores de la máquina orgánica, la dejamos morir en un lago de abulia. Hay que nutrirla y para ello es preciso ir hasta el Arte que es perfección y regulador de la altura mental de los hombres.

¿Habeis deseado y no pudisteis conseguir el deseo en la realidad de la posesión?: id al Arte que él satisfará la inquietud del espíritu, el placer de la esperanza, la ilusión de las perfecciones, y os vereis desdoblados en los análisis y encontrareis complementadas aquellas cosas entrevistas en el pensamiento, pero que no llegaron á tener una

#### SILUETAS.- ARTURO GÓMEZ-LOBO





concreción definitiva en nuestro interior. Y los instintos rugirán por entre la carne, ahora enemiga, buscando el fuego de las explosiones, destruyéndose al choque de la emoción y de la pasividad de la carne.

Leed siempre, que todas las cosas que nos atraen y nos solicitan son arte, aunque nos empeñemos en amar á la vida y odiar lo artístico; como si estas dos cosas fuesen separables.

Leed y satisfaréis algo indefinido que os agita una noche en la vacuidad del insomnio y que vosotros no podeis definir porque os desconocéis. Leed y sabreis entonces, lo que es el amor, el amor universal, no un amor de mujer, casi siempre cosa sucia y miserable; lo que es el placer de pensar largas horas, perdidos en una cadena de acariciadoras deducciones, de sobresaltos angustiosos, casi desprendidos de la carne, casi inmateriales en el tiempo, montado nuestro espíritu en un rayo de luz.

Estais entristecidos y el arte os sumerge en un baño tibio de melancolías ú os fortalece con aires camperos y luminosidades de alegría. Estais sanos, el equilibrio os conduce y encontráis al arte, cantor de vuestra salud, elogiador de perfecciones.

El tedio de vivir os lo devuelve, á veces, purificado en un noble gesto de ironía ó cubierto con la gracia del humor—ese suave sentimentalismo con traje de fiesta,—y os cuenta la verdad que acaria y os engaña con las mentiras piadosas.

El Arte, el deseo de saber, la inquietud por lo desconocido, un amor infinito hacia las cosas, aunque florezcan desengaños, forman el sello espiritual que distingue un hombre de una bestia.

Para no ser los esclavos torturados del Tiempo, embriagaos ¡embriagaos sin tregua!—ha dicho Baudelaire.—Con vino, poesía ó virtud, á vuestro gusto.

Si, hay que estar siempre ébrios, tener siempre los nervios en una vibración de locura dominando á la máquina orgánica, hacer arder á nuestro espíritu en una perpetua orgía de emociones para no vivir en aires grises, rodeados del silencio, teniendo ante los ojos, siempre, la lluvia de las desilusiones.

Hay que estar siempre ébrios y para ello no os importe la moralidad de circunstancias, que los códigos son cárceles de la moral universal y se suceden como las horas ó los hombres. Embriagaos «con vino, poesía ó virtud, á vuestro gusto» y no temais por la salud de la especie que, por fortuna (?) hay extensas tierras fecundas que vigoricen vuestra semilla, débil, pero intensa y sabia.

¡Que importa morir horas antes si se vive en el triunfo glorioso de las llamas!

Arturo GÓMEZ-LOBO.

## DEL MAR

Sobre fondo de silencio  
una canción muy lejana  
se esfuma. Duermon los pinos  
entre una niebla muy vaga.  
Cielo de ceniza y plomo  
mar de acero, mar de plata.  
En la triste lejanía  
una vela, inmóvil, blanca.  
Tedio infinito, quietud  
paz inmensa que anonada...

Vuela lejos, vuela lejos  
sedienta de amor mi alma,  
sedienta de luz, de flores  
y de bocas perfumadas.  
¡Oh, mi sol, mi mar azul,  
atardeceros de grana  
de oro, de fuego, de sangre  
ardiendo sobre las palmas,  
horas de ensueño en la paz  
de las noches estrelladas!

Entre las nubes de plomo  
y entre un mar de acero y plata,  
mi espíritu va á perderse  
en la oscura lejanía triste y vaga.

Antonio HERAS.

## Horas de ausencia.

Yo, ¡pobre yo! me he encanallado un día  
y me he vulgarizado *sans façon*,

lo mismo que un rufián de mancebía que se goza en su propia perdición.

Más, á pesar de mi canallería y en medio de mi sórdida abyección hay en mí aquella luz que resplandece sobre el dorado monte de Sión.

En el fondo soy bueno, soy tan bueno como lo fué Jesús el Nazareno al morir por nosotros en la cruz...

Porque también crucificado muero en oblación del universo entero buscando un rayo de celeste luz.

## II

Un día, á los veinte años, yo he sentido dentro de mí, todo el dolor vital, la pesadumbre del placer huido, la inútil lucha en pos del Ideal.

Toda la creación se ha estremecido dentro de mi fascinación cordial; y cierto fondo antiguo ha resurgido —recuerdo de un pasado triunfal—.

Sentí cual si mi sér se desgarrase y todo el mundo se desmoronase sobre mi pobre espíritu tan triste...

Y acabé con el alma dolorida por pensar que el encanto de la vida está en fingir aquello que no existe...

Andrés GONZÁLEZ-BLANCO.

Madrid 7 Noviembre 1907.

# JUVENTUD TRIUNFANTE

## PROSISTAS ESPAÑOLES

José Frances.

Nos proponemos ofrecer á nuestros lectores, en esta sección, las más conocidas firmas del actual movimiento literario de España.

Suele hablarse mucho de estilos literarios, sin haberlos leído, particularmente cuando estas formas de expresión se reflejan á las empleadas por los nuevos escritores,

sólo por el prurito de hablar mal de lo que no se entiende ó no se conoce.

Para omitir fundamentadamente un juicio sobre una materia, es indispensable cabal conocimiento del asunto y para ello nada mejor que facilitar los datos.

Como vivimos lejos, en cierto modo, de las modernas corrientes artísticas, deseamos algo lo que en otra parte es, no sólo sabido, sino engáldado.

De aquí el objeto de nuestra sección «Juventud triunfante», facilitando, así, á los lectores de MEFISTÓFELES, fragmentos ó composiciones completas, según los casos, de los novísimos artistas.

Poetas, noveladores y críticos, desfilarán sucesivamente por estas columnas, que tendrán siempre para ellos un parco y humilde, pero ensuasiasta elogio.

Comenzamos hoy por publicar un fragmento de *Guignol*, último libro de José Francés, joven novelador, autorizado crítico de arte y exquisito estilista, cuyos éxitos en la prensa y en el libro son bien recientes y á quien tanto ologiara estos últimos días, entre otros, el gran poeta Salvador Ruoda.

Sentimos de corazón no poder transcribir íntegra *La Fuente del mal*, que preludia el libro *Guignol* y á la que pertenezco el siguiente fragmento.

## I

«Es noche.

Negras rocas se alzan y se retuercen en busca de la luz plata de la luna. Unos árboles secos que olvidaron sus ya lejanos días de verdor, tienen actitudes de maldición y de reto. El cielo se extiende sereno é implacable, agujereado por la luz. La luna rueda lenta, segura de llegar, y ella dobla las austeras rocas, los mártires árboles, y al tenderlos en tierra los presta color azul, color de buen sueño.

A Poniente ya nada recuerda la sangre que el sol al morir arrancara á las nubes. Unas hogueras golpean con púrpura y oro las negras paredes de las rocas; visten los troncos polvorientos de los árboles. El viento rompe las maeizas columnas de humo que ascendían en súplica hasta las es-

trollas. El pueblo se acurruca junto al fuego.

Es un pueblo fugitivo. El rey Tarsizio tuvo amores incestuosos con su madre, y los dioses le enviaron como castigo á Elpidéforo. Los carros y los caballos del vengador hollaron y destruyeron las cosechas prontas a madurar. Por las plazas y las calles blancas, donde en otros días disortaban los filósofos, cantaban los rapsodas, y las hijas de los sacerdotes tendían en sus manos sin mácula la ofrenda del trigo á las palomas, oyéronse gritos de voz extranjera. Las casas perdieron su blancura y su paz. Los ejércitos de Elpidéforo bebieron en los vasos sagrados los vinos aromosos de tierras lejanas, bailaron sobre el ara de los sacrificios unas danzas extrañas y bárbaras, y gozaron de la virginidad de las doncellas. El mismo Elpidéforo dió muerte á su hermano Tarsizio, y en la noche del triunfo durmió sobre el seno de Evagria, la madre de ambos.

Ya en los crepúsculos el cielo no trepidaba con la blancura de las palomas que volvían. En las alturas de los palacios los buitres esperaban la noche. Las puertas de la necrópolis no se abrieron una sola vez. Los cadáveres yacían insepultos en las calles, en las avenidas de mirtos de los jardines, bajo los techos de cedro... Y una peste vengadora invadía el ejército vencedor.

Por las noches, bajo la serena amplitud de los cielos estrellados, entre las llamas de un templo incendiado y el estrépito de sus piedras desunidas y de sus ídolos derrethidos, se alzaban las canciones del rey Elpidéforo y de sus guerreros, canciones hechas á sonar en días de sitio ó de hacañal, hechas para voces rónicas y para hombres borrachos de sangre y de vino. Luego, cuando el cielo comenzaba á sonreír y en las cárceles himnaban los esclavos á los dioses olvidadizos y en las salas de festín roncaban los vencedores, Evagria tendía sus labios malditos á Elpidéforo, y ella que le dió la vida, le daba la voluptuosidad.

Un día, de no se sabe dónde, tal vez á caballo en el ensueño de alguno de los esclavos, vino la esperanza de que el rey Alipio

acogería al pueblo vencido y tal vez enviará sus ejércitos contra el fratizida. La buena nueva corrió por entre la infección de las calles y las ruinas de los palacios y la desolación de las campiñas, como siglos después había de correr la palabra de un Rabí bajo el reinado de Herodes. Los vencidos dieron gracias á los dioses y el gran sacerdote Epafras subió al palacio y le rogó á Elpidéforo que dejara marchar al pueblo de su hermano. Evagria deseosa de destrozor el recuerdo, unió su voz á la del sacerdote, y Elpidéforo abrió la puerta de las cárceles.

El pueblo de Tarsizio emprendió la marcha. El es el que descansa ahora entre las rocas atormentadas y los árboles retorcidos. Bajo la luz de la luna, mordidos por la rojez de las hogueras, brilla algún escudo, blanquea algún pecho femenino ó las barbas de un anciano. Unos amantes oponen la inconsciencia de sus besos á la amargura de un llanto de madre. Un viejo senador persigue las muchachas por entre los grupos de gente dormida y las enseña sabias y perversas caricias que no dejan huella. Epafras y los sacerdotes han hecho ara de una roca y la oración surge temblona como surtidor de agua azotado por el viento. Los brazos al elevarse enseñan las rasgadas vestiduras manchadas de sangre y de lodo. Las sacerdotistas cantan medrosamente, seguras de que los dioses no atenderán sus ruegos después de la violación.

En torno á una hoguera contemplan silenciosamente las llamas CLINTO *el poeta*, ARSENIO *el guerrero*, DIÓDOLO *el filósofo* y CLIMACO *el mendigo*.

De cuando en cuando llega hasta ellos el jirón de una frase, un choque de armas, la melodía de algún instrumento músico. Entonces levantan la cabeza y cambian algunas palabras. Pero luego caen nuevamente en el silencio y sus almas se repelen y buscan la añoranza.

Poco á poco los cantos sacerdotales han ido triunfando y envuelven los espíritus en suave dejadez y abandono dulce. La voz de Epafras rasga los versos con una imprecación que es como latigazo en sinfonía de



flores otoñales ó como piedra en sinfonía de aguas tranquilas.

Después, los cánticos recobran su melodía y las sacerdotisas danzan una danza evocadora de los días plácidos y hundidos».....

## CAMPESINA

Sin pensar en las intrigas, de políticos parlantes, que en un día le impetraran, su modesta votación, vé el labriego sobre el lomo, de los bueyes caminantes, vadeando el riachuelo, con armónica canción.

Solo ansia de sus campos, los verdes invernales; la cosecha en perspectiva, le hace á veces sonreír, y al pensar en buenos años, sus henchidos lacrimales se desbordan á torrentes con las ansias del vivir.

Mientras tanto, la manchega, que le rinde sus amores, ha enviado los recuerdos de su tierno corazón, por aquél que solo espera, de sus campos, los verdes, vadeando el riachuelo con armónica canción.

Gonzalo GIL.



## UN TESTIGO

La voz susurrante de los alguaciles, anunció la llegada de uno de los graves señores de la Sala, y á su paso, en las galerías, los curiosos, formando fila, saludaron respetuosamente.

Una puertecilla se abrió, al empuje de una mano, y dejó ver los estantes abarrotados de legajos, y papeles en las mosas, papeles en las sillas, papeles en el suelo, papeles en todas partes. Los escribientes no daban paz á la mano. Los procuradores tomaban notas. Un oficial pagaba dietas á gentes miserables. Y el Secretario, envuelto en flotante toga, con gafas montadas en la nariz, casi arrodillado en el suelo, hundía sus brazos en un montón de ropas, armas y objetos raros, y llevaba á la vista

tarjetas blancas, pegadas á los objetos como etiquetas, que luego confrontaba con un manuscrito.

De pié, en el primer peldaño de la escalera, dos hombres del campo miraban el revuelo oficinesco.

Abajo un reducido grupo, atento sólo á su conversación, formaba círculo en torno del más anciano. Junto á mi, una mujer alta y flaca, de vivo carmín los pómulos y pálido el resto de la cara, con flores grandes engarzadas en el pelo, caído sobre los ojos, miraba también al Secretario y á las escopetas, pistolas, puñales, cordeles que esto ordenaba.

Tras una pistola, apareció una guitarra. La pistola colgaba de la guitarra, como los madroños con que la gente alegre, engalana estos populares instrumentos. La guitarra no tenía cuerdas ni clavijas. Al chocar con el pavimento no dió la vibración retumbante de las cajas sonoras. En su centro, un agujero circular, ligeramente astillado indicaba el paso de una bala.

La mujer, miraba con más insistencia á la guitarra—en un tiempo locuela, entonces fúnebromente enigmática, caja de muerto, enlutada con los paños de la toga del funcionario, tendidos sobre el entarimado.

La mirada de aquella mujer me hizo pensar en otra mirada, de otra mujer—quizás como ella flaca y alta, pálido el rostro y los pómulos pintados, con flores grandes en el pelo, caído sobre los ojos—que tal vez en noche de orgía, en un figón oscuro y humeante, á ratos figón y á ratos lupanar, se clavó, inquieta y engañadora, en el infeliz *locador*.

Quizás él, alegre y animoso, festejaba un buen negocio, convidando á sus amigos en casa de la querida, y prodigaba los duros sobre la mesa de venta.

Tal vez ella le sonreía, con doblez, mientras su pensamiento volaba lejos de él; de él, bajito y barrigudo y entrado en años.

Quien sabe si aquella mirada, se tornó ansiosa é impaciente, se perdió en las tinieblas de un pasillo y en la otra sala acariñó á hurtadillas al jovenzuelo ajado, livido y pecoso, de ojos turbios y pelo raro, que



con los *suyos* se embriagaba, alegrado por los tangos y las malagueñas.

Acaso el dulce canto de los países que fueron árabes, se enronqueció y las manos rasgucaron las cuerdas, nerviosas primero, con fúria después; las coplas sentidas, risueñas como el alma candorosa de los niños, ó melancólicas como lamentos de los tristes, dejaron lugar á otras irónicas y agresivas; las gargantas no modularon cadencias y vomitaron rugidos; y ella, roja de miedo, aparentando indiferencia, trajinaba en el mostrador..... y de pronto la catástrofe, tan rápida—debió serlo—que no dió tiempo al negociante barrigudo de incorporarse en su asiento y le hundió en las entrañas pedazos de madera aun vibrante, empujados por un plomo, que arrastró el hilo invisible que más tarde había de atar en la Secretaría de la Audiencia, al clavijero de la guitarra, la pistola, que colgaba como los madroños que ongalanan estos instrumentos.

.....  
El alguacil leyó los nombres de los testigos, inscriptos en una lista, para incomunicarlos.

—¿Salud González?

—Servidora de usted—respondió la mujer alta y flaca, apartando su vista de la guitarra.

Uno de los colocados en el primer peldaño de la escalera, de cara noblota, grueso y colorado, como debían ser los amigos del difunto *locor*, murmuró entre dientes:

Testigo?... Testigo?

Jacobo MEJÍA.

## Con la intención basta

En un pequeño lugar que hay allá por Aragón, vivía hace muchos años un hombre, que era el terror de sus buenos vecinos, pues según pública voz andaba siempre reñido con la santa Ley de Dios, especialmente en el séptimo mandamiento, y sucedió que siguiendo la costumbre,

ó por propia inclinación, fué á descargar su conciencia á los pies del confesor.

—*El séptimo no hurtarás*, dijo el cura, y añadió:

¿Has cumplido lo que ordena en esto la Ley de Dios?

—*¡Hi cumplido... y no hi cumplido.*

—Hijo, espícate mejor porque no te entiendo.

—Oiga:

hace días iba yó á hacer... unos menestores ahí cerquica, al corralón donde encierra usté el ganado, y estando *asina*, ocurrió que agarré por una pata á un borrego que asomó los morros por el *augero* de la puerta y dí un tirón y otro... y otro, pero... *naa*, el borrego no salió por que el *augero* era chico.

—Hijo, basta la intención, y yo no puedo absolvarte, ni tú tomar el Señor como no me restituyas...

—Pero padre, si quedó el borrego allí.

—No importa; es bastante la intención.

—Bien está—dijo el ratero—tome, padre confesor.

—¿Que me das?

—¡Rediez! un duro más reluciente que el sol.

—La celosía es estrecha y no cabe.

—*Pus mejor*; tampoco el chivo cabía con que.... basta la intención.

Roberto BUENO.

## EN TOLEDO

Rêverie

Ansiosa de resurgir pretéritas vidas, la imaginación divaga. La vista desvaría; el oído también. La realidad se difumina y se evapora.

Y la ilusión permite contemplar cómo al extremo de un oscuro cobertizo, angosto y alargado, se bosqueja la silueta de dos personas vestidas á la usanza de pasados siglos.

Se les oye hablar; discuten apasionadamente, con f6 de poseídos, de artísticos hoy arcaicos. Sus pisadas son huecas, sonoras y resonantes, agrandadas por el silencio invasor; sus trajes, negros, coronados á la altura del cuello de grandes rizadas golas blancas; las empuñaduras de sus espadas, pendientes del cinto, refulgen al rielar en ellas la luna.

Las dos siluetas avanzan y se aproximan; las figuras ya se destacan precisas, concretas; sus palabras se perciben netamente. La conversación que les anima gira en torno á venerados nombres. Hablan del Cardenal Tavera, del Conde de Orgáz, de Covarrubias, de sí mismos, de sus proyectos, de su actividad creadora siempre despierta...

Una voz suena solemne, pausadamente, con una frialdad que parece contagiada de la del mármol inerte que ha animado y vivificado en sepuleros, en portadas, en estatuas yacentes. La otra voz responde insinuante, invasora, apasionada; sale de un rostro alargado, enjuto y cenec6o que destaca unos ojos tristes, brillantes y fosf6ricos.

Las dos personas avanzan, avanzan dialogando y pasan al lado del ilusionista que cautelosamente va en pos de ella, despierta la vista, el oído atento. Cruzan una, cruzan dos calles empinadas, angostas, serpenteantes. Hânse detenido en una esquina; hânse estrechado las manos afectuosamente:

—Dios os guarde, maese Domingo—ha dicho la voz pausada, fría y solemne.

—La paz de Dios os acompaño, maese Alonso—ha respondido la voz insinuante, apasionada é invasora.

Han partido en opuestas direcciones.

El alma del gran Domenikos Theotokopoulos, el pintor de los espíritus atormentados, así como la de Alonso Berruguete, el escultor de los espíritus beatíficos, han dejado á su paso por la ciudad toledana una

ostola que subsiste íntegra en los albores del vigésimo siglo.

Y el ilusionista ha codiciado la fe despierta, la alta idealidad y el misticismo triunfante, estas tres potencias que han informado las grandes creaciones artísticas de una época ya fenecida, y ha maldecido de nuestra civilización con su escepticismo, con su materialismo y con su realismo, ahogadores de bellas mentiras y faltos de capacidad genérica para crear otras nuevas que mantengan la ilusión y hagan apetecible el vivir.

José SUBIRÁ

## FANTASÍA MORISCA

Odalisca de ojos negros,  
tentadores,  
exquisita bayadera,  
emperatriz de cantores;  
en los gozos sonriente  
y en los duelos planidera;  
luz viviente  
del harem de tu se6or:  
prisionero estoy de amor.

Los arpegios de tu guzla,  
que han volado  
en las alas de los vientos,  
mi oído de enamorado,  
que es oído que oye todo,  
hirieron con sus acentos  
de tal modo,  
que aun parece repetir  
la canción que llegó á oír.

Canción de dulces nostalgias  
é ilusiones  
con vagidos de cautiva  
y plegarias de santones.  
¡Dulce canción cadenciosa!  
Cual de tus labios furtiva,  
es hermosa.  
Odalisca —aparición;  
yo no olvido tu canción.

¿No te acuerdas? Fué una noche,  
noche bella,  
noche tranquila de estío.  
El cielo, todo una estrella,  
el mar, un bloque de espuma.

Tú on el ventanal umbrío  
entre bruma,  
trayendo á la voluntad  
la soñada libertad.

Yo remaba domeñando  
el oleaje  
on mi esquivo. Deshacía  
de las aguas el encaje,  
que las ráfagas tejieron.  
Tus ojos, que presentía,  
me vendieron;  
Esos ojos que admiré,  
nunca, nunca olvidaré.

Los remos y la resaca  
me llevaron  
á las playas agarena,  
donde un tiempo levantaron  
tus abuelos la alcazaba,  
que, tras las fuertes almonas,  
ocultaba  
el misterioso ideal  
de tu cuerpo virginal.

Una trova de mi lira...  
un suspiro,  
que brota en tus labios gruesos...  
tu me miras, yo te miro...  
Una escala que me tiendes.....  
mucho amor y muchos besos  
¿No comprendes  
que ese instante singular  
nunca, nunca he de olvidar?

Nuevamente en el esquivo  
que ligero,  
me llevaba entre las olas,  
oí tu canto primero,  
el canto que rememoro,  
cuando con mi alma á solas  
pienso y lloro:  
que por un beso traidor,  
prisionero estoy de amor.

Deja, deja la alcazaba  
de tu dueño.  
Juntos vamos, agarena,  
hacia el país del ensueño.  
Nunca, nunca me abandones,  
porque he de morir de pena.  
Tus canciones  
suenen soio para mí,  
como sonaron allí.

Por tu amor, mi fé reniego  
de cristiano  
y me postraré de hinojos  
en el templo mahometano.  
Ciña mi frente el turbante;  
tórnense negros mis ojos;  
mi semblante  
mude, súbito, el color,  
agarena, por tu amor.

Federico ROMERO.

Madrid.

## LA PRENSA ENGAÑOSA

La juventud, sabia y lúcida, debe arrometer con todo lo mohoso que encuentre, en el ornamento de las necesidades mundiales. Y uno de los quehaceres más perentorios que se le presenta, consiste en fustigar, dura, acromente á la prensa insonsata, hasta conseguir abandone la falsa gloria y el esplendor *fall* en que se encuentra colocada.

La prensa buena ejerce, sabedor de esto es cualquier espíritu no sucumbido, sobre la marcha de los pueblos una acción concluyente, de sana pedagogia, mostrando las llagas, por descuido ulcerosas, que en el vivir de las naciones se presentan.

Esta labor revelante y altruista, prosinde por completo de la nebulosidad y el ampulosamiento; se muestra desnuda y sana, como una vestal que gozosa de bien, exhibiera sus triunfos sin otro refresco que el del agua limpia.

El acicato de sus argumentos prende siompro en las imaginaciones todas, y encuentra eco de defensa, en los corazones vigorosos y honrados. Se constituye en altar —de tanta santidad como los de las Iglesias— recibidor de las ofrendas de energia y caballerósidad; afluyen á él, todos los remedios en forma de Idea, puesta al albedrio de su mandato soberano —mandato de Verdad—la materia de los cuerpos.

Esta es la imagen y la labor de la prensa que los taimados llaman grosera, atrevida y disciplinaria.

Pero frente á este palacio de Justicia— que en los pueblos cultos constituyo grande motor—donde se sancionan, tras ruido-

sos torneos de la mentalidad, los horizontes de juicio que los pueblos han de seguir, se hiérge, también en posturas de asqueroso ultraje á las sabidurías únicas, en victoria amonazante—la victoria de la pedrería falsa con signos contrarios—el paraje de otra clase de prensa.

¿Qué prensa es esta? Necesaria es una exposición de ella á la conciencia para que, muy luego, enterada, aparte su cooperación inocente.

Esta prensa, es la prensa del elogio, como norma para todos los casos; es la prensa del encubrimiento hipócrita; es la prensa de la irrealidad, donde nada arancado de la marcha social, tiene cabida.

Es la prensa del engaño, donde con la idea se establece casa de banca, de pingües rendimientos. En este paraje, no innecesario sino criminal, de la sociedad, triunfan los espíritus—algunos de valer—que hicieron Norte de su camino, con el mal y el egoísmo.

«Bien con todos aunque haya que arrasarse sobre el infecto lodo de la infamia», es el lema de estos periódicos. ¡Y qué lástima, mezcla de rubor, cuando de esto tengo que ocuparme!

De la realidad—en ellos—nada puede copiarse porque hay que caer en la gloria del naturalismo; arguyen, que ¿ben también las mujeres—las loables madres, las vírgenes de encanto—á las que debemos siempre todas las consideraciones, no viendo, que con este deseo de que ignoren el nacimiento de las fuentes del peligro, se les ocasiona grave mal, infiriéndoles una bofetada de pequeñez denigrante.

Esto en las relaciones del hombre con la mujer, que en las de hombre con el hombre, es escabroso hablar. El dueño de la fortuna material; puede comerse los desafueros que su antojo le dicte; el silencio acompañará á su acción en la tribuna de estas hojas.

Social y políticamente es, este engendro periodístico, estrado de alabanza para el que paga con favores y dinero; de ultraje, para el que, elevado en el cuidado de la sociedad, no manda por la casa siquiera, unos huesos que roer. Es, en fin, la prensa de la emboscada.

Alcémonos y apaguemos con los gritos que nuestros pulmones sanos producen, este deseo de mercantilismo y de tapujo que impera en algunas inteligencias, y de esta suerte, evitaremos que ejerza esto hierro, alguna acción desviante, sobre la brújula de la verdadera sociedad.

Valentin F. PACHECO.

## CARA AL SOL

Una pequeña huerta adornada de manzanos, cubiertos sus ramajes de botones en flor. A un lado de la huerta, una casita humilde. Trepano en su fachada, una parra que se retuerce, hasta tocar en el tejado. Bajo la parra haciendo calceta, sobre vieja silla, una buena mujer. Muy cerca, media docena de pollos mal vestidos, con la llueca que los vigila. Mas allá, un viejo encorvado que extrae patatas, lentamente, removiendo los surcos. Algo lejos, á la derecha, un robusto mozo que riega cuidadosamente los bancalos. A su izquierda, un poco separados entre sí, una fresca muchacha de edad temprana, de labios correa y ojos prometedores.

Un perro ya achacoso, trotón, color canela, persigue con perezosa las sombras de los pájaros. Algunas mariposas de color detienen su incierto volar, parándose, de vez en vez sobre el dulce cáliz de una flor. Los pájaros picotean el sombrero y se dicen amores.

Un sol espléndido, baña la huerta de dorada lluvia.

El perro ladra; el encorvado viejo habla á la buena mujer que hace calceta; la calcetera dá voces al perro; y el perro trotón color canela, acude á tumbarse bajo la parra trapadora, espantando á los pollos.

La muchacha de los labios cereza, por entre los espesos tomates envía al mozo robusto una mirada de sus ojos prometedores. El mozo robusto, deja oír su voz, dando rienda su pecho á un sentido cantar, emisario de amores y de dichas.



En el rústico y agrietado portalón del terrero tapial que á la huerta circunda, han llamado.

La muchacha, dando saltos, dirígese hácia el sitio donde los golpes se sintieron.

Ha entrado en la huerta un tipo indefinido, que habla, gesticula y acciona, delante del viejo. El viejo deja asomar á sus ojos dos gruesas lágrimas. Después se encoje de hombros,—unos hombros con mucha carga



de desesperanzas y desengaños,—y junta sus manos callosas, deformadas á fuerza de trabajo.

El intruso abandona la huerta, marchando á la ciudad por entre las próximas alamedas.

El sol, ya pálido, quiebra sus últimos rayos en los cristales del río, que va lamiendo, á lo largo, el torroso tapial.



La Naturaleza exuberante y espléndida, se despereza lentamente.

El viejo perro, trotón color canela, lanza al viento lastimeros ahullidos, algo así como ayes quejumbrosos desesperantes.

El mozo robusto abre la puerta de la casita humilde y se dirige al río. En las purpurinas aguas que bañan los guijarros de la orilla, remangados los brazos morenos, desabrochado el cuello de la arrugada camisa, sus manos chapotean el agua con delicia.

Junto al mozo robusto hay un álamo gigantesco. Junto al álamo un papel amarillo con caracteres desiguales.

Terminado el menester higiénico, el mo-

zo ha reparado en el papel. Lo ha leído de un tirón, y con los ojos inundados por el llanto, ha dominado las primeras ramas del gigantesco álamo. Allí está pendiente de una cuerda de esparto, el viejo labrador.

No pudo redimir á su hijo del servicio militar, cuando el tipo indefinido fué á tratar con él, como agente de quintas, y el pobre viejo ha resuelto el problema mientras todos dormían.

Con su muerte, el mozo robusto es hijo de viuda. Es libre y puede ser feliz.

¡Que importa su muerte, cuando los brazos de la huérfana, la muchacha de la huerta, le prometen venturas!

Isaac ANTONINO.

## Colaboración Pública

Desde el próximo número, dedicaremos una ó dos páginas, para la publicación en ellas, de los trabajos que sin solicitarlos se nos envíen, y sean admitidos.

La extensión de cada artículo, será como máximum cinco cuartillas.

En ningún caso se devuelven los originales y advertimos que no publicaremos ninguno, con pseudónimo.

Para contestar á los que nos manden cuartillas, publicaremos el «Buzón Literario».

Toda la correspondencia á la Redacción: Cruz, 6.

## Notas bibliográficas.

En esta sección nos ocuparemos con la importancia que merezcan, de todas las obras que se publiquen y cuyos autores ó editores nos envíen dos ejemplares.

CIUDAD REAL  
IMPRENTA DE ENRIQUE PÉREZ  
Caballeros, 4



# SASTRERIA

Y  
NOVEDADES

SOMBRERERIA

LAS TRES B. B. B.

*Hijos de H. Ballester*

Mercado Nuevo, 1 y 2.

---

## Hijo de Antonio Fernández

Almacén de Petróleo y Cristales

LAMPISTERIA

Material y aparataje para luz eléctrica y timbres

MOLDURAS PARA CUADROS

CUCERNILBERIA, 3

CIUDAD REAL

---

EL CAPRICHIO

Mercería y Novedades.

*Emilio Mejía*

8, FERIA, 8

CIUDAD REAL

Gran surtido de seda y oro para bordar, adornos, cintas, encajes, tiras bordadas, corsés, paraguas, guantes, corbatas, perfumería, bisutería y un inmenso surtido de géneros de punto para niños, Señoras y Caballeros.

---

## LA VILLA DE PARIS

Tejidos del Reino y Extranjeros

ESPECIALIDAD EN ABRIGOS

Y CORTES DE VESTIDO PARA SEÑORA

---

## ANTONIO LÓPEZ PAN

2, Postas, 2-Ciudad Real.

## LA BOLA DE ORO

ULTRAMARINOS FINOS

Y  
COLONIALES

---

## ANTONIO BALLESTER

Mercado Nuevo, 6

CIUDAD REAL

---

## SASTRERIA

Trajes á la medida de Confección muy esmerada, Uniformes, Togas, Mantos y cuanto comprende el ramo de Sastrería.



**BERNABE COELLO**

SOMBRERERIA

Especialidad en Sombreros de las mejores marcas. Gorras y Bonetes de las Fábricas más acreditadas.

5, FERIA, 5

CIUDAD REAL

NOTA. Para mayor exactitud en los envases de Sombrería, esta casa dispone de conformadores y está en combinación con una de las más acreditadas de Madrid.

---

## GRAN ZAPATERIA

de

## Joaquín Lorente

Gran surtido en botas de señoras y caballeros.

Especialidad en chanclos de goma

ARCOS, 7

CIUDAD REAL

---

## Gran Establecimiento de Óptica.

## Sucesores de J. M. Ruiz-Morote

Calatrava, 4-CIUDAD REAL

Representante de las Casas de Juan Roca (al por mayor), L. Dubusc y Castañón y Monje (Madrid).

SE MIDE LA VISTA

Lentes y gafas, cristal roca precisión, roca tallada al ojo, y de agua inglesa, á 12 - 8 - y 4 pesetas.

Brújulas, meridianas, pantómetros, barómetros, termómetros de todas clases, higrómetros, bombos de teatro, Planarion y prismáticos, anteojos larga vista gran aumento, microscopios, pesa vinas, mostos, legías, alcoholos y orinas, con proveta, y toda clase de aparatos de ingeniería, física, y óptica.

# Droguería Central

Almacén de drogas, productos químicos y farmacéuticos.

Venta al por mayor

**G. Poblador Alarcón**  
Farmacia y Laboratorio especial de Análisis.

Análisis químicos y bacteriológicos. Exterilizaciones.

Cruz, 3.--CIUDAD REAL

## LA VIOLETA

PERFUMERÍA

DE

### GENARO GARCÍA

8, Feria, 8-Ciudad Real.

Especialidad en Shampoing del Dr. Roja, para la limpieza del cabello.

Extractos y jabones de Houbigant y de W.<sup>m</sup> Riegez.

## LA CONCEPCION

Confitería de Agustina

### Hija de José Bermúdez

Plaza de la Constitución, 3.

CIUDAD REAL

CENTRO COMERCIAL

### Heriberto Díaz y C.<sup>ía</sup>

PRADO, 1

CIUDAD REAL

# Francisco Naranjo Sobrino.

Corredor de Comercio

Y

Agente de Negocios

Ballesteros, 8--CIUDAD REAL

Operaciones en el Banco de España.—Préstamos en el Banco Hipotecario y particulares.—Colocación de capitales.—Negociación de valores del Estado.—Comisiones y representaciones.

## Tejidos del Reino y Extranjeros

Novedades en Adornos y Corbatería

Confeción de Camisería á medida.

GÉNEROS DE PUNTO

### Aurelio Bornez

10, Mercado, 10-Ciudad Real.

# ENRIQUE OLMOS

PLAZA DEL PILAR, 1.

## Ciudad Real

Géneros del Reino y Extranjeros

SE HAN DE HAN

### Ramón Goberna

Calatrava, 4

CIUDAD REAL

Se ruega al público visite nuestros Establecimientos para examinar los bordados de todos los estilos, encajes, reales, matices, punto vainilla, etc., ejecutados con la máquina

### Doméstica Bobina Central

la misma que se emplea universalmente para las familias en las labores de ropa blanca, prendas de vestir y otras similares.

*Máquinas para toda industria en que se emplea la costura.*

# MÁQUINAS SINGER PARA COSER Compañía Singer

DE

Máquinas para coser.

TODOS LOS MODELOS

á Pesetas 2'50 semanales

Pídase el Catálogo ilustrado

que se dá gratis.

*Establecimientos para la venta en la provincia de Ciudad Real*

*Ciudad Real.—Peris, 6.  
Alcazar de San Juan.—Castelar, 25  
Manzanares.—Doctar, 6.  
Tomelloso.—D. Victor Peltreco, 1  
Valdepeñas.—Virgen, 9.*

## ¡Á VESTIR, ELEGANTES!

### GRAN

# SASTRERIA

## MODELO

DE



GUŪTO,

ELEGANCIA Y ESMERO

ALTAS Y  
SELECTAS NOVEDADES

## Últimos figurines de PARÍS Y LONDRES

Única casa en ésta que cuenta con un extenso y escogido surtido en géneros INGLESES

CUCHILLERÍA, 1.—(Antes Toledo, 5)

INFINIDAD  
DE ARTÍCULOS DEL  
MEJOR GUSTO

# CASA MUR

PIANOS,  
GRAMÓFONOS,  
DISCOS, ETC.

## ARCA DE NOÉ

Se ha hecho de moda comprar en este importante establecimiento, único en su clase.

ENTRADA LIBRE